

EL DILEMA COMPLEJO SIRIO Y LA POSIBLE CONFRONTACIÓN TURCO-ISRAELÍ

THE COMPLEX SYRIAN DILEMMA AND THE POSSIBLE TURKISH-ISRAELI CONFRONTATION

Jad el Khannoussi

Universidad de Cádiz. Cádiz, España

Jadyeste@gmail.com

Recibido: septiembre de 2025

Aceptado: noviembre de 2025

Palabras Claves: Siria, Israel, plan Yinon, drusos, suwayda, qásad (fuerzas Democráticas Sirias (FDS)

Key Words: Syria, Israel, Yinon plan, Druze, suwayda, qasad (Syrian Democratic Forces (SDF)

Resumen: Por su ubicación geográfica privilegiada, bisagra entre Oriente y Occidente, Siria ha sido siempre objetivo primordial de todos los imperios de antaño, así como de las grandes potencias que aspiran a asentar su control sobre el mundo. Por ello, Siria ha sido testigo a lo largo de su historia de grandes y decisivos enfrentamientos. Lo mismo hallamos hoy día entre viejas y nuevas fuerzas, en especial, Israel, que aspiran desde hace décadas a dividir Siria, una estrategia que, si se llevara a la práctica, pondría en tela de juicio también la integridad turca. El presente artículo desarrollará, especialmente, dicha estrategia, y la guerra fría que están viviendo Tel Aviv y Ankara, que puede estallar en cualquier momento.

Abstract: Syria's strategic geographical location has rendered it a primary target for numerous ancient and modern empires, as well as for global dominant powers seeking to assert their authority. This has led to a series of significant confrontations throughout its history. This dynamic persists in the contemporary context, wherein both established and emerging powers, notably Israel, have been engaged in endeavours to divide Syria. The execution of this strategy would not only undermine Syria's territorial integrity but also raise concerns about Turkey's national stability. This article will emphasise this strategy and the ongoing Cold War-like tensions between Tel Aviv and Ankara, which have the potential to escalate at any moment.

1. Introducción

“Hay conocimientos que se supone que conocemos, otros que conocemos con certeza, y otros que nos son desconocidos; en definitiva, somos o debemos ser conscientes de que existen cosas que desconocemos”. Este aparente galimatías es una de las expresiones más empleadas por el ex secretario de Defensa norteamericano, Donald Rumsfeld, un individuo que naufragaba pensando en la región árabe, o bien, lo que más exactamente se define como Oriente Medio. El ex dirigente norteamericano, incluso, llevaba un simbólico billete de mil millones de dólares como recompensa para cualquier persona que le pudiera aportar una solución al problema del mundo árabe. La anécdota resulta muy adecuada para entender la situación por la que atraviesa la región árabe, en general, y Siria en particular. Es cierto que, al respecto, hay decenas de estudios y escritos que se publican a diario, pero pocos resultan aceptables, ya que analizan la región, como repetía siempre Farid Haliday, con visiones y puntos de vista muy alejados de la complejidad que caracteriza a este territorio. La interacción de factores nacionales, regionales e internacionales (no olvidemos que estamos hablando de una zona de vital importancia para la seguridad global), hace que los conflictos sean multipolares, y que sus estudios y análisis resulten difíciles de abordar, ya que la mayoría presentan una continuidad de más de un siglo.

Por tanto, la desestabilización, la destrucción y el caos que reinan en la zona, reflejan la crisis geopolítica estructural en la que está sumergida la región desde hace ya décadas. Comprobamos que está sufriendo un examen muy duro, un difícil

test, en el cual está en juego su propia supervivencia; en Gaza los bombardeos israelíes no cesan ni un instante, y su población, si no muere por las balas, lo hace de hambre en vísperas de su deportación a otros países (Sudán, Libia). Siria atraviesa por uno de los desafíos más complejos y peligrosos de su historia moderna. Después de casi tres lustros de sangrientos conflictos que han destrozado al país, el resultado final son centenares de miles de muertos y expatriados, la destrucción de sus infraestructuras y la fragmentación del tejido social. Esto configura en un panorama envuelto en una crisis multidimensional, en la que se da una interacción entre lo político, lo económico y lo militar. La ansiada estabilidad sigue siendo un objetivo esquivo, pues la transición siria parece estar rodeada de peligros por los cuatro costados, y a un panorama interno trágico, le sigue una intervención externa no menos trágica.

La situación allí, por desgraciada, va de mal en peor, con los últimos acontecimientos ocurridos en la región de As Suwayda. Desde el derrocamiento de Bachar al Assad, Siria no parece haber vivido ni un solo día de tranquilidad; se suceden un problema tras otro: el levantamiento de Qásad (fuerzas democráticas kurdas) que opera bajo la órbita norteamericana, el intento de alzamiento de las fuerzas que pertenecían al régimen anti-guio, los atentados e incendios que azotaron la región del Sahel sirio, etc., etc. Cuando parecía que la situación se iba a calmar, comenzaron los enfrentamientos entre drusos y beduinos. Un choque antiguo-moderno que pondrá definitivamente en tela de juicio la supervivencia del Estado sirio debido, especialmente, a las implicaciones externas, que ven en este conflicto la oportunidad deseada

para llevar a la práctica ciertos proyectos trazados para Siria. Un suceso que parece normal en la historia de este territorio, ya que la región representa el corazón del mundo, motivo por el cual, como sostenía el profesor Fawzi Shuaibi, Siria es nerviosa por naturaleza.

Convendría alternar que los actores externos han estado involucrados desde el primer momento, directa o indirectamente, es decir, con la presencia de tropas militares, o bien a través de milicias o grupos armados irregulares. Aquella militarización de la crisis siria agravó aún más su situación, hasta el punto de que dividió al país en zonas de control e influencia por parte de cada una de las potencias involucradas. Ello se refleja bien en las decenas de bases militares que dibujan el panorama sirio, muchas de ellas condenadas a un futuro choque. La mejor prueba sería la creciente escalada de tensión entre Ankara y Tel Aviv, cada uno de los cuales se ha convertido en la mayor amenaza de las pretensiones u objetivos del otro.

Por tanto, ¿cuáles son los intereses de Israel en las arenas sirias? ¿Estamos ante el preludio de la primera confrontación directa turco-israelí? Y, finalmente, ¿Dónde están Washington y otras potencias?, ¿Qué rol desempeñan los drusos en las estrategias israelíes en Siria?

El presente estudio examinará las hipótesis planteadas, pero, antes de eso, proporcionaremos una lectura geoestratégica de Siria. Un país que ocupa un lugar aparte en las agendas de todas aquellas potencias, incluso, imperios de antaño, que aspiran a imponer su hegemonía o, al menos, ejercer un papel influyente en el tablero geopolítico global.

2. Siria: ¿el eje de la tierra?

Siria se sitúa en la costa oriental del Mediterráneo, entre las coordenadas 32.37 al norte y 35.42 al este. Al norte limita con Turquía, al este con Irak, y al sur con Jordania y Líbano. Unas coordenadas que la convierten no sólo en el corazón del mundo árabe, sino también en un puente entre Oriente y Occidente. Por tanto, Siria no es equiparable a cualquier otro país en el mundo árabe-islámico, por no decir, a nivel planetario, ya que constituye el eje de la geografía política mundial. Si la contemplamos desde esta perspectiva geopolítica, su ubicación privilegiada le ha hecho estar siempre en el punto de mira de todas las grandes potencias e imperios, que buscaban imponer desde allí su poderío sobre el mundo. Al respecto, son llamativas las palabras del que fue en su día embajador de Gran Bretaña en Egipto, Henry Polar, en una carta al ministro Russell¹:

Que sepáis, señoría, que el eje medular de todos los imperios de antaño en de la expansión ha sido siempre Siria².

Si analizamos el mapa de la región, comprobamos que este territorio se sitúa en el corazón de la región árabe, la costa oriental del Mediterráneo, que es el punto final

1. El propio John Foster Dallas, en su momento ministro de Exteriores de Estados Unidos, afirmó: “Siria es como un enorme portaviones, anclado en el litoral asiático, cercano a Asia, Europa, África y el mundo árabe”. Ibn Jaldún, el precursor de la sociología moderna, sostuvo en su momento que “Siria es el corazón del mundo islámico”. Extraído desde: Haykal Muhammad: “¿Egipto hacia dónde?” Canal CBS, 17/4/2014, disponible desde internet: [<http://www.youtube.com/watch?-gtlhamat38Y>]

2. Ibídem,

del territorio que abarca desde el centro de Asia hasta el mar (la lucha entre las grandes potencias suele ser por el dominio de los mares), y también posibilita la entrada a Irak, Irán, Asia Central y la Península Arábiga. Por tanto, constituye un puente entre tres continentes: al norte, Europa, al este, Asia hasta China y la Península india; y al sur, la Península árabe, y desde allí hasta África. No debería extrañarnos oír cómo Napoleón sostuvo en su día que “controlar Siria es controlar el corazón del mundo”³. De hecho, el primer acuerdo diplomático de la historia se firmó por el reparto de Siria, Acuerdo de Cadish (1384 a. C.), entre el imperio egipcio y el imperio hitita⁴.

Siria se ubica en la línea divisoria entre los tres grandes componentes del mundo islámico; iraníes, turcos y árabes, y se entrelaza no sólo en fronteras con el proyecto israelí-norteamericano en las costas del Mediterráneo, sino también con Rusia, que posee una presencia enorme en la parte de la costa siria (Base de Tartús). Es lugar de encuentro de la nueva ruta de la seda china (terrestre y marítima) y la ruta del incienso, punto de choque de civilizaciones entre el mundo oriental y el occidental, también entre las tres grandes religiones monoteístas y, por supuesto, un espacio de enfrentamiento chií-sunní.

A este factor geográfico se le puede añadir el factor energético, ya que, además de sus enormes recursos, es un centro de paso obligado para cualquier gaseoducto o ruta comercial hacia Europa. Estamos ante un país en el que confluyen todos estos factores: geográficos, políticos,

económicos, energéticos, religiosos, civilizatorios y espirituales. Señalemos que fue el único lugar por el que los vencedores de la Segunda Guerra Mundial no se pusieron de acuerdo⁵. Es más, *el país de Shem* fue testigo en 1948 de cuatro golpes militares, cada uno de ellos gestado por una potencia diferente: Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética y Francia. Y este es un motivo clave de la lucha actual, sin olvidar que, desde siempre, Siria es un país de gran diversidad cultural y étnica que ha generado una sociedad muy dinámica.

Desgraciadamente, todos estos factores, en vez de resultar un aliciente para el desarrollo del país, han hecho complicado cualquier proceso de cambio⁶. Las constantes intervenciones externas no permiten ver a Siria como un país libre y desarrollado. Y su complejidad interna, esta diversidad, que debería haber sido un aliciente de fuerza y unidad, se ha convertido en una de sus grandes amenazas. Sobre todo, en *el arco druso*, que posiblemente será uno de los grandes desafíos del futuro, debido a su vinculación con fuerzas externas, en especial, Israel, que aspira a dividir al país. La mejor prueba la estamos presenciando en la actualidad, cuando unos beduinos atacaron un camión de verduras en la carretera que circula entre As Suwayda y Damasco. Un acto vandálico, que podría ocurrir en cualquier parte del mundo, se ha transformado en una batalla decisiva que puede cambiar Siria y su entorno regional para siempre.

3. *Ibidem*,

4. Vid. Salibi, K.: *A history of Arabian peninsula in all its diverse parts, from remote antiquity to the rise of the modern Arab states*. Queens, 1980.

5. Vid. El Khannoussi, J.: *El Mundo Árabe en la Posguerra Fría: Un dilema geopolítico complejo*. Cádiz: Book, 2019, pp.387-390.

6. Vid. Seurat, M.: *Syrie: L'état de Barbarie*. Beirut: Arab Network For Recerach, 2012.

La situación se presenta muy tensa. Alrededor de 1.300 personas entre muertos y heridos⁷ la amenaza de una posible guerra civil que tendrá nefastas consecuencias, no sólo para la estabilidad del país, sino para la de toda la región. Es cierto que se acordó un alto el fuego, pero, al parecer, no se está cumpliendo. Además, Hikmat al-Hijri, conocido por su lealtad a Tel Aviv, no reconoce al gobierno sirio, motivo por el que prohibió la entrada a la ciudad de una comisión gubernamental para imponer el orden. Por tanto, ¿quiénes son los drusos y qué papel han jugado siempre en la región?, ¿cuál es el interés de Israel con ellos y sus objetivos en Siria?

3. Los drusos ¿una llave para desestabilizar Siria?

Los drusos son una tribu árabe que se autodenomina “al-Muwahhidun” (los que reconocen la unidad de Dios), o también se los conoce por el nombre de los Banu Ma’ruf. Originarios de la tribu Tanújida, emigraron de la Península Árabiga tras el colapso de una de las joyas arquitectónicas del antiguo Yemen, la presa de Marib (S. VIII, a. C.). La palabra druso deriva de su fundador, Muhammad ibn Ismael Nactakin al-druso, aunque hay una amplia mayoría que lo niega, ya que lo consideran un hereje frente al verdadero fundador y padre espiritual de este grupo, Hamza Ibn Ali al-Zarwani (1017), quien encontró un terreno propicio para difundir su mensaje. Por un lado, se benefició de la situación de debilidad que caracterizaba al último periodo abasí, marcado por la aparición de muchas sectas como los Qárametas, los Ismaelitas, etc., y por otro, el apoyo del sexto califa fatimí, Al-Hákim bi-Amr Alah,

7. *Rebaznews* 21/7/2025.

quien andaba buscando legitimidad política y religiosa para asentar su gobierno en Egipto. Por ello, no sólo se declaró fiel a esta nueva doctrina, sino que se consideró a sí mismo como un intermediario entre Dios y sus fieles, incluso, hay quienes lo elevaron a la categoría de profeta. Por tanto, no debería extrañarnos que los drusos sigan esperando su vuelta después de su desaparición misteriosa en 1021⁸.

Se estima que sus miembros rondan los dos millones de personas, dispersos en cuatro países: Siria 740.000, Líbano 250.000, Jordania 25.000 y Palestina con 200.000, mientras que los restantes están dispersos por Estados Unidos, Canadá, Australia⁹. El origen de esta disparidad geográfica de los drusos proviene de tiempos remotos, tal como destaca el profesor al-Bujari:

Fueron expulsados de El Cairo y los primeros drusos se establecieron en dos áreas principales del levante: Wadi al-taym, la cual se convertiría en la cuna de la secta, y el monte de Líbano, donde la tribu árabe Tanuj abrazó los principios de la secta. Una decisión que la convirtió en una de las fuerzas dominantes de entonces¹⁰.

8. Como su vida fue un misterio, su desaparición también. Se cuenta que una mañana se montó en un burro y se dirigió hacia un monte cercano a El Cairo, repleto de cuevas, y ya no regresó. Se estima que es una prolongación del Imam duodécimo de los ismaelitas (Vid. Oppenheim Von, Max.: *Los Drusos*. Traducción al árabe por Kafou Kabir. Beirut: Alwarrak Publishing, 2005)

9. Extraído: Azzam, F.: “El número de los drusos en el mundo”, *Almadar*. Disponible desde internet: <https://www.almadar.co.il/news-11,N-30079.html>. [Consultada: 23/9/2025].

10. Al-Bujari, M.: “al-Druz Fi Yabal Huran; Durus fe Tahawul al-Demografi”, *Mu’asasat Bujari*. Disponible desde internet: [Http://go.monis.net/druzehistory.com](http://go.monis.net/druzehistory.com). [Consultada: 15/9/2025].

Una de las características que marcó a los drusos, aunque en ello se asemejan a los kurdos u otras etnias árabes, es su refugio en las zonas montañosas o fortificaciones aisladas, consideradas como una zona de defensa ante cualquier agresor y, por supuesto, para mantener su independencia y cohesión social. Su doctrina monoteísta se resume en las catorce cartas de Sabiduría. Sus dogmas están inspirados en la secta ismaelita chií, la filosofía hindú, la griega y las fuentes del islam, además de otras fuentes filosóficas y religiosas de otras culturas.

Durante todo ese tiempo, han tenido un notable impacto en los acontecimientos que marcan la historia de la región, empezando por la época de las Cruzadas, donde los drusos ejercieron un papel crucial bajo la bandera de los ayyubíes y los mamelucos. Posteriormente, disfrutaron de autonomía bajo el imperio otomano, hasta el punto de que establecieron sus propios Estados, por ejemplo, el emirato del monte de Líbano, el emirato de Chuf y el emirato de Yabal druso, pero sus constantes enfrentamientos con los beduinos, llevó a emigrar a muchos de ellos.

Resaltar también sus revueltas contra el sultán de Constantinopla, gracias al terreno montañoso de las áreas que habitaban, como las de los cristianos maronitas en la época de Fajr Edinne al-Ma'ni II, con enfrentamientos sangrientos que hicieron que emigrasen hacia el Cáucaso. Más tarde, en concreto, en 1841, cuando ya disponían de canales de contacto con Gran Bretaña, se negaron a pagar los impuestos, lo que condujo al sultán otomano, bajo el mando de Ibrahim Pasha, a someterlos de nuevo. No obstante, Inglaterra presionó a Estambul, hasta el punto que se retractaron de su intervención. Más tarde,

tuvieron un conflicto civil contra los cristianos maronitas que acabó con la intervención extranjera. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, los drusos se dividieron en dos bandos, unos apoyaron al imperio otomano y otros se afiliaron a la gran revuelta árabe, bajo la bandera de los aliados. Con la división del Tratado de Sykes-Picot, la región de As Suwaida quedó parcialmente bajo la influencia francesa.

Francia estableció el estado montañoso de los drusos en 1921, aunque las constantes revueltas y batallas contra Francia, les obligó a fusionarse con Siria. Sin embargo, el sultán el Atrach libró una gran batalla contra los franceses que acabó con la región de *Jabal al-druze*, siendo la primera zona liberada de Siria. Los drusos se enfrentaron de nuevo al Estado sirio, que los apodó como “la minoría peligrosa”, por lo que fueron constantemente atacados, como en el caso del general Adib al-Shishakli. Estos acontecimientos, además del miedo y la preocupación que provocó en la mayoría de los drusos, abrió el camino al naciente estado israelí, que ya antes de su implantación en 1948, abrió sus canales de contacto; en concreto, en 1930, a fin de aislarlos del entorno árabe-islámico.

Los lobbies sionistas, con el apoyo británico, aplicaron la estrategia de descomponer la unidad social palestina, a fin de facilitar su control. Es la misma estrategia que siguen hoy los norteamericanos en torno a la región árabe, denominada como “Caos constructivo”. Los ingleses se centraron primero en los drusos, ya que no los consideraban árabes o, al menos, esa era la narración que difundían en la región desde finales del siglo XIX, en concreto a

través de Laurence Oliphant¹¹. Probablemente, dicha estrategia es el mayor peligro que afrontan los pueblos árabes desde entonces hasta hoy. Los ingleses, a medida que avanza el tiempo, han ido afianzado esa relación, no sólo en Palestina, sino además en otros puntos como Siria y Líbano. Desde entonces, la delegación judía empezó a atraer a los drusos, que antes eran vistos como enemigos históricos. Shiloah Reuven nombrado más tarde primer jefe del Mossad, dejó claro en su momento lo siguiente:

Los drusos no son árabes, por tanto, se pueden convertir en aliados permanentes para los judíos¹².

Este contacto se afianzó después de la derrota árabe contra los grupos sionistas ese mismo año. A partir de entonces, empezaron a acercarse posturas. El nuevo gobierno israelí adoptó una serie de medidas para aislar a los drusos definitivamente de su entorno palestino y árabe. Caso del decreto de Ben Gurión de 1959, que obligaba a los drusos al servicio militar¹³. Una decisión que sigue generando polémica hasta hoy día, hasta el punto que hay instituciones que exigen la suspensión del decreto, tales como el Comité de la Iniciativa Árabe-Druso. Otra decisión destacada el mismo año que el decreto militar fue la separación de los tribunales drusos de los islámicos. Pero la decisión más peligrosa fue la de 1976, cuando se decretó el plan de estudios exclusivo para

los drusos, el cual pretendía cambiar la historia y la idiosincrasia árabe de los kurdos, que ya se ha convertido en una narración muy difundida entre la población kurda. Es cierto que no todos los drusos están a favor de Israel. Los drusos del Líbano, que se diferencian de los que viven en la Palestina ocupada o en As Suwaida, combatieron a favor de los grupos anti-israelíes en la guerra civil libanesa. Tampoco olvidamos a grandes personalidades drusas como Chakib Arslan o la familia Jumblatt, que desempeñaron un papel decisivo en la independencia y consagración del arabismo en el siglo pasado.

El decreto israelí de 2018 sobre la exclusividad judía del Estado generó mucha controversia en el seno druso, ya que viola los principios de igualdad y los derechos civiles. Además, resulta injusto a todos los niveles para el resto de minorías que viven en Israel, ya que restringe los recursos, los símbolos, el Estado y la tierra al pueblo judío, sólo con la eliminación de todos aquellos que no son judíos de este espacio. Una situación que llevó al gobierno de Netanyahu a intentar calmar la situación, introduciendo enmiendas a la ley e incluyendo disposiciones que concedan discriminación preferencial a las comunidades que prestan servicios al ejército israelí, especialmente, los kurdos. Pero, aun así, una pregunta sigue vigente: ¿es una alianza real?, ¿o sólo una maniobra que utiliza Tel Aviv para lograr sus objetivos estratégicos? La única respuesta vigente es que los drusos son un elemento clave en cualquier política o intervención israelí en las arenas sirias.

11. Vid. Oliphant, L.: *The Land of Gilead, with excursions in the Lebanon*. London: William Blackword, 1883.

12. Yehoskua, P.: "The Palestinian Arabes" *National mouvement*. Vol II, p.215.

13. Vid. Na'na', S.: *Al-arab al-Drus wa al-Harakat al-Wataniyya hata 1948*. Beirut: Dar al-Taqadumiyya, 2018, pp, 18-21.

4. La división de Siria: ¿un ansia israelí?

El mundo árabe, en general, y Siria, en particular, se estaba desangrando internamente, mientras salían a la luz una serie de mapas antiguos, trazados para la región desde hace décadas, y, parece ser, que ahora es el tiempo adecuado para ponerlos en práctica, utilizando diferentes medios políticos, económicos, militares y geoestratégicos. Lo que está ocurriendo en Siria sería fiel reflejo de lo comentado. Desde la caída de Al-Assad, Tel Aviv, que, desde el primer momento estaba en desacuerdo con su derrocamiento, y la puesta en escena de Ahmed al-Charaa, no cesó de atacar ciertos objetivos militares sirios, especialmente, los centros armamentísticos y de investigación científica, incluso, cruzó rápidamente la frontera definida por la ONU en 1974.

El objetivo de Tel Aviv, es crear una zona de amortiguamiento en el arco druso, es decir, un primer paso para federalizar Siria y su posterior división. La situación no resulta novedosa, ya que desde la Guerra de los Seis Días (1967)¹⁴ existía un plan

14. Antes de su aparición en la escena árabe, Israel ya poseía una estrategia clara ante lo que denomina como el problema de las minorías. El mejor ejemplo sería la teoría de las Partes de Reuven Shiloah, primer jefe del Mossad, que mostraba la postura israelí respecto a este tema: “La base de la existencia del problema de las minorías en el mundo árabe se remonta a los propios árabes, quienes su única y verdadera patria es la península arábiga, mientras los demás países que residen, la verdad, no son más que colonizadores, los cuales violan el derecho de esos pueblos que tienen el derecho a la autodeterminación y la independencia”. (extraído de: Nawfal, Ahmed.: *Dawr Israel Fi taftit al-watan al-Arabi*. Túnez: centre de Zaytuna, 2019, p. 17).

de Yigal Allon¹⁵, uno de cuyos puntos era dividir esa parte de Siria. No obstante, algunos líderes israelíes de aquella época, como Moshé Dayán, se negaron a embarcarse en aquella peligrosa aventura. Pero ahora la situación ha cambiado, y el entorno árabe parece más adecuado que nunca. No olvidemos que Tel Aviv se alimenta de la debilidad árabe. Según la mentalidad estratégica israelí, ellos son conscientes de que un mundo árabe en general, y Siria en particular, libre, fuerte e independiente, supondría una de las mayores amenazas para Tel Aviv. Por tanto, el tiempo resulta muy propicio para llevar a cabo todas esas propuestas, en especial, la de Oded Yinon, quien lo dejó claro en 1980 en su famoso plan, que, parece ser, Tel Aviv cumple a pie de letra:

La desintegración de Siria e Iraq en provincias con una única etnia o religión, como Líbano, es el objetivo fundamental de Israel. [...] Ciertamente, el entorno árabe es adecuado para que Israel emprenda su hegemonía pues puede recuperar todas las oportunidades perdidas, debido a las visiones cerradas. Al mismo tiempo, no le queda otro remedio si quiere mantenerse vivo¹⁶.

Entonces, ¿cuál es el objetivo de las constantes agresiones israelíes? La respuesta está en el corredor de Dawud (David). No

15. Vid. Migdal, J. and Baruch, K.: *The Palestinian people: a History*. Cambridge: Harvard University, 2003.

16. Yinon, O.: “A strategy for Israel in the nineteen eighties” *Kivunin; Journal for Judaism and Zionism*, 14 (1982). Traducción al árabe por I. Sayf. Disponible desde internet: <http://www.ikhwanpress.com/abhat%20wa/Watika%Zionist.pdf>. [Consultada: 23/7/2025]. También, se puede consultar Jalife Rahme, Alfredo: “Del Plan Yinon a la estrategia de Yaalon”, *Red Voltaire*. Disponible desde internet: <http://www.voltaire.org/article185956.html>

se trata sólo de una cuestión simbólica, sino de algo más, derivado de una antigua doctrina sionista, la cual cree en el Gran Israel, que se extendería desde el Nilo hasta el Éufrates. Se trata de un proyecto con múltiples dimensiones: políticas, económicas, geoestratégicas, espionaje, etc., etc. Por tanto, la situación resulta es más peligrosa de lo que se pueda imaginar. Nos encontramos ante una arteria que penetrará en Siria de norte a sur del país, atravesará las tierras fracturadas del desierto sirio, pasando por Dara y As Suwaida, y llegará hasta la región del Haska, e incluso hasta el Kurdistán iraquí, y desde allí, hasta los países del Golfo.

Cada región que atravesara sería sometida demográficamente y dividida socialmente, bien a través de conflictos, expulsiones o enfrentamientos de unos grupos paramilitares contra otros. Aquí radica la importancia de un estado druso, el cual asentará las semillas de todo ese proyecto hegemónico israelí. Por tal motivo, vemos cómo Tel Aviv interviene directamente en cualquier asunto relacionado con ellos. Por ejemplo, en la última crisis de Suwaida, dejó muy claro al nuevo gobierno sirio cual es la postura que deben seguir al respecto, tal como hallamos en las palabras del ministro de defensa hebreo Israel Katz.

El régimen sirio debería mantenerse alejado de los drusos en la región de Suwaida y retirar sus fuerzas de allí, tal como hemos dejado claro antes. Tel Aviv nunca abandonará a los drusos y todo lo que hemos decidido se aplicará¹⁷.

Los objetivos del proyecto son muy claros: hacer que Israel sea el centro económico y geoestratégico por excelencia del nuevo orden en la región árabe, como sostenía

17. Extraído desde el periódico: www.aawsat.com, 16/7/2025

Simón Pérez en su obra *El Nuevo Oriente Medio*, donde dibuja su famoso triángulo: “el capital árabe, mano de obra árabe y la mente y tecnología israelí”¹⁸. Es decir, que Israel sea no sólo el centro de la economía regional en Oriente Medio, sino también el punto de encuentro de los nuevos gaseoductos y corredores que atravesarán la región (gaseoducto qatari que transportará el gas hasta Europa), la nueva ruta norteamericana -la ruta del incienso-, los recursos subterráneos del Éufrates. Este último es uno de los grandes dilemas que afecta a la región, ya que, probablemente, asistiremos a conflictos por el oro azul.

Por otra parte, podrán asediar a Turquía por el sur, lo mismo que hacen en el norte a través de Grecia, y es, precisamente, todo este proceso el que justifica el interés israelí-norteamericano¹⁹ en la creación de un estado kurdo. También habría que señalar las riquezas petrolíferas y el gas sirio en la región de Haska, zona en la que el 80% de las reservas están bajo el control de las fuerzas democráticas sirias (kurdos) Qásad, orquestados por las bases militares norteamericanas que existen allí (Dir al-Zur y la región de al Tanaf), con el pretexto de impedir el resurgimiento del

18. Vid. Pérez, S.: *The Middle East*. New York: Hardcover, 1994.

19. Desde el estallido de la crisis de Siria, la estrategia norteamericana estaba muy clara: dejar que se prolongue demasiado el conflicto para al final intervenir e imponer sus reglas; es decir, la estrategia que el profesor Edward Luttwak denomina como “dar una oportunidad para la guerra”. La historia reciente está repleta de actuaciones norteamericanas similares. Por ejemplo, la primera Guerra del Golfo entre Irán e Irak, donde todavía siguen vigentes las palabras de Kissinger: “no queremos que uno de los dos gane”, o en el conflicto de los Balcanes (Vid. Luttwak, Edward: *La estrategia de paz y de la guerra*. Madrid: Siglo XXI, 2005).

ISIS. La coordinación entre Washington, Tel Aviv y Qásad (Fuerzas democráticas kurdas) es de un alto nivel. Se puede decir, incluso, que estamos ante una alianza no declarada para volver a trazar la cartografía de la región, y el papel norteamericano es el otorga al proyecto israelí una dimensión internacional.

El sueño de un estado kurdo, al igual que el druso, nunca ha sido espontáneo, ni tampoco inocente. Forma parte de una partida muy compleja en el tablero geopolítico, alineado con la estrategia de aliarse con las minorías, pero que responde a un plan trazado antes de la aparición del estado de Israel. El objetivo no es otro que crear el caos en la región, lo que llevará a los árabes a numerosos conflictos internos. La región se convertirá en un mosaico de cantones sectarios²⁰, enfrentados entre sí, lo que facilitará aún más el control de la zona por parte de Israel y de las fuerzas occidentales.

Precisamente, los países más damnificados por este proceso serían Irán y, sobre todo, Turquía, ya que la aparición de cualquier estado kurdo no sólo haría desaparecer su nexa con el mundo árabe-islámico, sino que le prohibirá cualquier papel estratégico en la región. Aún más, pondría su integridad territorial en juego. Su enorme presencia y activismo, desde Asia central, el Cáucaso y hasta el Mediterráneo, pasando por el continente africano, son unos movimientos que van creciendo, y preocupan a más de una importante capital, en especial, Washington, que quiere someter a Turquía a sus cálculos geoestratégicos,

pero, todo, ese protagonismo otomano choca con las agresiones israelíes en Siria.

5. Turquía e Israel, ¿una guerra aplazada?

Se afirma que en la política internacional no hay aliados eternos, ni enemigos perpetuos, sino intereses eternos y perpetuos²¹. Esta mítica frase, de Lord Palmerston, refleja bien la relación existente entre Israel y Turquía desde el año 1949, cuando Ankara reconoció oficialmente a Israel. Los dos países han marcado una de las relaciones más volátiles en Oriente Medio. Es decir, con periodos de estrechas cooperaciones que abarcaban todos los ámbitos militares, económicos, de espionaje, siendo la década de los noventa el momento álgido de aquella sólida relación, que tanto recelo generaba en el mundo árabe. Y también, otros períodos de desentendimiento, especialmente, durante la crisis del canal de Suez en 1956, o cuando Tel-Aviv declaró la ley de 1980 que reconoce la exclusividad judía sobre la ciudad de Jerusalén. Pero, aun así, jamás habían llegado a momentos de altas tensiones o rupturas diplomáticas, a semejanza de lo que estamos ahora presenciando.

Desde la llegada del PKK (Partido de Justicia y Desarrollo), al mando de Erdogan en 2002, Turquía dio un giro a su política exterior, consciente de la dificultad de ingresar en la Unión europea, especialmente, después de la desaparición del bloque soviético, Ankara se involucra en un nuevo proyecto trazado por el profesor

20. Vid. El Khannoussi, J.: “El gran oriente medio y la primavera árabe ¿oportunidad o desafío?” *Revista internacional de pensamiento político*. N° 10 (2015), pp. 237-254.

21. Extraída desde: Moran, P.: “Reino Unido, entre la arrogancia y la locura”, *IEB1989*. Disponible desde internet: <https://www.ieb.es/reino-unido-entre-la-arrogancia-y-la-locura/> [Consultada: 11/10/2025].

Davotuglu²², que incita al país a reconciliarse con su pasado otomano, mejorando su imagen con el mundo árabe. Siguiendo un lema basado en la mutua confianza y comprensión, el país otomano empezó a afianzarse en la zona²³. No olvidemos que es la única región que puede jugar un papel destacado, a diferencia de otros puntos como el Cáucaso o los Balcanes, donde resulta más que probable que choquee con otras potencias.

Este activismo turco en el mundo árabe se ha ido asentando, en detrimento de su relación con Tel Aviv, que empezó a ver con recelo todos aquellos movimientos. En otras palabras, el país que era visto como un aliado, comenzó a ser un peligro, sobre todo, después de la Guerra de Gaza de 2009, cuando Ankara se posicionó por primera vez a favor de la causa palestina. Incluso, en años anteriores, había recibido a los dirigentes del movimiento islámico de HAMAS. Pero el momento de máxima tensión se produjo un año después de aquella guerra, cuando la armada naval israelí atacó a la flota turca de Marmara, cuando se dirigía a Gaza. Desde entonces, aunque es cierto que hubo un intercambio diplomático y económico entre ambos, no obstante, las dudas eran el sello que marcaban a ambos países, especialmente, después del golpe fallido contra Erdogan en 2016.

Aquellas dudas ya se han transformado en una amenaza real, después de que rompieran definitivamente todo sus vínculos

22. Vid. Davotuglu, A.: *Stratejik derinlik: Türkiye'nin uluslararası konumu [La profundidad estratégica: la posición de Turquía en la escena internacional]* Doha: Aljazeera centre for Studies, 2011.

23. Vid. El Khannoussi, J.: *El Mundo Árabe en la Posguerra Fría: Un dilema geopolítico complejo*. Cádiz, Book, 2019, pp. 68-72.

políticos y económicos, que quedaron al margen de toda la escala de tensiones. Primero fue la ruptura diplomática en noviembre de 2024, y la interrupción definitiva de cualquier intercambio económico el pasado 30 de agosto. Ankara, incluso, prohibió su espacio aéreo, así como sus puertos a cualquier avión o buque israelí. Una pregunta gana hoy terreno en los círculos académicos y de investigación: cuándo estallará la guerra entre ambos. Y la palabra clave de todo este proceso es Siria, donde ambos ya han tenido más de un conflicto que pudo acabar en un enfrentamiento armado.

El nuevo asentamiento turco en el país árabe preocupa a Tel Aviv. Especialmente, porque estamos hablando de un país de cerco, es decir, que tiene frontera con Israel. Además, los hebreos son conscientes de que una alianza entre Ankara y Damasco puede cambiar todas las reglas del juego. Estamos hablando de un bloque muy asentado en la geografía y la historia, un modelo sunní que puede desafiar los intentos expansionistas israelíes en la región, a diferencia del bloque iraní, que resulta muy extraño al mundo árabe. Al respecto, el profesor Ibrahim Karagul, una de las personalidades más cercanas al poder en Ankara, sostiene lo siguiente:

Por primera vez en la historia, Turquía ha surgido como una potencia que puede restringir a Israel. El país que era conocido como amigo, empieza a ver el peligro ahora [...] el curso de la historia continuará y la disputa entre Ankara y Tel Aviv no se limitará a Gaza. La verdad, estamos en constante confrontación con Israel en todo lo que hacemos en nuestra área geográfica vital [...] La guerra entre Israel y Turquía es prácticamente inevitable²⁴.

24. Karagul, I.: "Israel Intaharat wa la Ahad Yastati 'o Inqadaha [Israel se suicidó y nadie

Hoy en día, Ankara goza de una popularidad inmensa en el mundo árabe-islámico, representa un ejemplo de un proyecto sunní moderno, un modelo que inspira a más de uno en el mundo árabe-islámico. Turquía ha demostrado también que sabe jugar bien sus opciones, tal como hemos comprobado en Somalia, Libia o Azerbaiyán. Además, está inmersa en un proceso de desarrollo a todos niveles. La mejor prueba sería la Exposición 2025, donde Ankara ha sorprendido al mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, ve con mucha preocupación estos movimientos israelíes en Siria²⁵, hasta el punto que ha intensificado sus maniobras militares y políticas en *el país de Shem*, con el fin de hacer frente a los enormes desafíos que le rodean. Especialmente, después de poner en funcionamiento el gaseoducto Kilis-Alepo, que tanto va a molestar a muchos actores regionales e internacionales. Lo mismo que el nuevo corredor Trump, que empeorará aún más las relaciones entre Tel Aviv y Ankara. Ya lo profetizó en su día Nacmettin Erbakan, quien sostuvo que cuando todas las miradas internacionales se fijan en Siria, el objetivo principal es Turquía. Por tanto, no podemos descartar que Turquía sea el próximo objetivo. Entonces, la pregunta

es la siguiente: ¿asistiremos a una guerra turco-israelí?

De momento resulta todavía temprano hablar de un enfrentamiento directo, más bien, estamos ante un choque geoestratégico. Turquía evita cualquier confrontación bélica que frene su ascendente proyecto, aunque es cierto que en Ankara han trazado todos los planes posibles, incluida una intervención militar. En este aspecto, se apela a las resoluciones diplomáticas, aunque ello no impide que existan tensiones diplomáticas, choques cibernéticos, espionaje, etc. Como ya ha ocurrido en los cuatro últimos años, Ankara capturó más de cuatro células del Mossad, además de nuevas alianzas de Tel Aviv con otras fuerzas. El mejor ejemplo lo tenemos en la región del Mediterráneo oriental, Grecia, Egipto, Emiratos, Arabia e Israel. Por tanto, no debe extrañarnos si en el país otomano se alzan, cada vez más, voces que exigen a su gobierno movilizar, antes de que pase el tiempo y se vea asediada por un cinturón de inestabilidad, que pondría en cuestión la supervivencia del Estado turco.

6. Conclusiones

Nadie duda de que Israel posee una estrategia a medio plazo para dividir Siria, que cuenta con el beneplácito de Washington. Si hay un alto el fuego en Gaza, y ya hay indicios de que se pueda llevar a cabo pronto, la cartografía de la guerra o, mejor dicho, la agresión israelí, se trasladará a otros sitios países de la región del Líbano, Irán y, sobre todo, Siria. Porque en Siria son conscientes de los retos y desafíos a los que, tarde o temprano, van a tener que enfrentarse, incluido la pervivencia de la unidad de su Estado. Aquí

lo pueda salvar]” *Turk Press*, 8/10/2025. Extraído desde Internet: <http://www.turkpress.co/node/10729>. [Consultada: 10/10/2025].

25. Recientemente, Devlet Bahçeli, principal aliado de Erdogan en el gobierno y una de las voces más fuertes en Turquía, aseguró: “Quien ponga sus ojos en Damasco recibirá una bofetada otomana en Tel Aviv y Jerusalén, y mientras Damasco sea conquistada, la conquista de Jerusalén será cuestión de tiempo”. Extraído desde internet: Yusuf, Ismail: “Tahdidate Mubachira”, *alestiklal*. Disponible desde internet: <http://www.alestiklal.net-abyb-hl-tqtrb-markh-trkya-wisac-yl>. [Consultada: 9/10/2025].

debemos hacernos una pregunta: ¿es posible que se produzca este suceso? Lo cierto es que, a día de hoy, una división de Siria resulta imposible, debido a las enormes dificultades a las que se enfrentaría cualquier estrategia. Supongamos que hubiera dos o tres países. ¿Coexistirían?, ¿firmarían un tratado de reconocimiento mutuo?, ¿habría fronteras abiertas? Y quién gobernaría cada región: ¿los seguidores de Assad, hundidos militarmente, económicamente y padeciendo un horror psicológico?, ¿o tal vez los kurdos, que no serían aceptados ni por Turquía ni por Irán, ya que supondrían una seria amenaza para la unidad de ambos territorios? Un Estado a semejanza del Líbano resultaría imposible, pues no se dan las condiciones necesarias para su supervivencia.

Atendiendo al panorama global y regional, contemplamos, por un lado, a Estados Unidos y parte del bloque occidental, inmersos en su enfrentamiento con Rusia y China, y nunca han olvidado sus experiencias en Irak, Afganistán o Palestina. Europa tampoco atraviesa por un buen momento: la guerra en Ucrania y la crisis de algunos Estados amenazan con un colapso económico. Por otro lado, Irán permanece asfixiada por una grave crisis económica, además de haber perdido el protagonismo que tuvo desde los sucesos del 11-S. Una intervención militar directa, o a través de sus milicias como hizo en años anteriores, resulta hoy imposible, ya que le involucraría en un conflicto interminable que supondría la sangría definitiva para un régimen que ha perdido toda credibilidad. Turquía aseguró ya la estabilidad de sus fronteras, tras la expulsión de los kurdos por los rebeldes y, además, defendiendo a toda costa la integridad territorial de Siria. Los turcos quieren que Siria sea un mercado para sus productos, en lugar

de un país turbulento, por ello les preocupa su estabilidad. Lo mismo ocurre con Moscú. Turquía y Rusia son conscientes de la importancia de la unidad siria, e incluso el Kremlin se verá obligado, tarde o temprano a trabajar con el gobierno sirio.

El propio Corredor de David, del que tanto se vanaglorian en Tel Aviv, se enfrentará a enormes obstáculos. Por un lado, la complejidad geográfica, y, por el otro, la situación política que atraviesa el entorno árabe, en general, y el sirio, en particular. La amplia zona geográfica que se extiende desde los Altos del Golán hasta el Éufrates, requiere una fuerza militar grande. Hay que ser conscientes de que Israel se está desangrando en Gaza, de la resistencia que opondría el pueblo sirio, incluido el retorno de los beduinos. Es decir, hablamos de una especie de cisne negro que, según la teoría de Nassim Talib, supone una fuerza que, cuando aparece, cambia el rol de la historia; una fuerza incontrolable que puede surgir en cualquier punto de la región árabe. La mejor prueba de ello sería que, cuando se desplazaron hacia la región de Suwayda, Israel y los drusos pidieron auxilio al ejército sirio, al que antes había prohibido su entrada en la región.

En fin, el gran dilema de Siria no son las intervenciones externas, sino las minorías que dibujan su panorama interno, y que siguen operando según parámetros étnicos, lo cual impide cualquier despertar sirio. Por ello, lo que urge ahora es trazar una hoja de ruta y un consenso nacional; el país se levantará por medio del diálogo y no con el fanatismo, la inclinación hacia una tribu o la implantación de un gobierno desde el exterior. El pueblo sirio posee parámetros para cruzar a la orilla del desarrollo, pues estamos ante

un pueblo diferente, como el palestino y toda la *región del Shem*, un territorio donde nació la civilización, y por el que han pasado diferentes civilizaciones que, en su día, gobernaron el mundo. En palabras de Winston Churchill, esta región es el laboratorio de la historia. Por tanto, un ser humano que nace y crece en este contexto, es decir, en un entorno histórico y civilizatorio, posee capacidades para crear, desarrollar y adaptarse a cualquier realidad. Además, cuanto más complicado o difícil sea el reto, más capacidad tendrá de resistir. Prueba de ello sería lo que sufrió el pueblo sirio desde la llegada al trono de Al- Assad y su familia hasta hoy, o el genocidio que padece Gaza (al fin y al cabo, son la misma región), que supone un ejemplo de paciencia y resiliencia, y que la mentalidad académica occidental le cuesta entender. Por ello, la mayoría de los pronósticos que se hacen respecto a ese entorno fracasan.

Bibliografía

Alón, Igal (1970) *Tha Making of Israel's Army*. London: Valentine Mitchell.

Azzam, Fouad.: “El número de los drusos en el mundo”, *almadar*, Disponible desde internet: <https://www.almadar.co.il/news-11,N-30079.html>.

Al-Bujari, Monis.: “al-Drus Fi Yabal Huran; Durus fe Tahawul al-Demografi”, *Mu'asasat Bujari*. Disponible desde internet: <http://go.monis.net/druzehistory.com>

Al-Na 'ami, Salih. (2022). *Istrategy al-Amn al-Qawmi al-Israeli Fi Daw' al-Tahawulat al-Istratigiyya al-Haliyya [Estrategia de la seguridad nacional israelí dentro de las transformaciones estratégicas actuales]*. Doha: Alajazerra Centre For Studies.

Bishara, Azmi (2015). *Siria: Darb al-Alam Nahwa al-Huriyya. [Siria: el camino doloroso hacia la libertad]* Beirut: Arab Center For Recsearch.

Davotuglu, Ahmet (2011). *Stratejik derinlik: Türkiye'nin uluslararası konumu [La profundidad estratégica: la posición de Turquía en la escena internacional]* Doha: Aljazerra centre for Studies, 2011

El Khannoussi, Jad (2019). *El Mundo Árabe en la Posguerra Fría: Un dilema geopolítico complejo*. Cádiz: Book.

Galion, Burhan (2014). *Sectarinism and the Problem of Minorities*. Beirut: Arab Center For Recsearch.

Galion, Burhan (2019) *The Shortcomings Within Chronicles of an Unfulfilled Revolution Syria 2011-2012*. Beirut: Arab Center For Recsearch.

Haykal Muhammad: “¿Egipto hacia dónde?” *Canal CBS*, 17/4/2014, disponible desde internet: [[Http://www.youtube.com/watch?-gtlhamaT38Y](http://www.youtube.com/watch?-gtlhamaT38Y)]

Kadim, Ayyil (2018). *Al-'alaqat al-Israiliyya al-Turkiyya Fi Daw' al-Istratigiyya al-turkiyya. [las relaciones turco-israelíes dentro de la nueva teoría estratégica turca]*. Amman: Magdlawi.

Kaileh, Salameh (2016). *The Syrien Tragedy*. Milano: Almutawassit Books,

Karagul, Ibrahim.: “Israel Intaharat wa la Ahad Yastati 'o Inqadaha [Israel se suicidó y nadie lo pueda salvar]” *Turk Press*, 8/10/2025. Extraído desde Internet: <http://www.turkpress.co/node/10729>

Luttwak, Edward (2005). *La estrategia de paz y de la guerra*. Madrid: Siglo XXI.

Megdal, Joel. and Baruch, K.immerling (2003). *The Palestinian people: a History*. Cambridge: Harvard University.

Na'na', Said.: *Al-arab al-Drus wa al-Harakat al-Wataniyya hata 1948 [Los drusos árabes el movimiento nacional palestino]*

hasta 1948](2018) . Beirut: Dar al-Taqa-dumiyya,

Nawfal, Ahmed (2019). *Dawr Israel Fi taf-tit al-watan al-Arabi [El papel de Israel en la división del mundo árabe]*. Túnez: cen-tre de Zaytuna.

Netanyahu, Benjamin (2000). *A Durable Peace: Israel and Its Place Among the Na-tion*. New York: Warner Books.

Oliphant, Laurence (1883). *The Land of Gilead, with excursions in the Lebanon*. London: William Blackword.

Oppenheim Von, Max (2005). *Los Drusos*. Traducción al árabe a cargo de Kafou Ka-bir. Beirut: Alwarrak Publishing.

Salibi, Kamal, Souleiman (1980). *A his-tory of Arabian peninsula in all its diverse parts, from remote antiquity to the rise of the modern Arab states*. Queens.

Seurat, Michel (2012). *Syrie: L'état de Barbarie*. Beirut: Arab Network For Recerach.

Pérez, Simón (1994).: *The New Middle East*. New York: Hardcover.

Yinon, Odid. (1982): "A startegy for Israel in the nineteen eighties" *Kivunin; Journal for Judaism and Zionism*, 14. Disponible desde internet: [<http://www.ikhwanpress.com/abhat%20wa/Watika%Zionist.pdf>].

